

sublimes que han existido: «El Greco». El supo captar, como ninguno, el misterio maravilloso de nuestra Ciudad y supo pagarla con creces dejando aquí lo mejor de sus obras y uniendo eternamente su nombre al lugar que le dio hospitalidad y gloria. De muchos más artistas y escritores podíamos decir lo mismo que de El Greco que en Toledo hallaron inspiración y sosiego para pensar y crear, relación que de hacerla sería muy extensa y que debo resumir en dos nombres ilustres, que todos hemos conocido, pues hace poco tiempo que se fueron de entre nosotros: Don Gregorio Marañón y Victorio Macho, ambos desde sus respectivas atalayas del cigarral «Los Dolores» y de «Roca Tarpeya» llenaron sus ojos con nuestro cielo y realizaron gran parte de sus obras literarias y escultóricas.

Guerrero Malagón es toledano y también recibió de Toledo el soplo de la gracia. Nace en un pequeño lugar de la Provincia llamado URDA y llega a la capital cuando es adolescente, viene lleno de ilusiones a estudiar en la Escuela de Artes y Oficios y para hacer frente a sus necesidades más perentóreas sólo cuenta con una humilde pensión de sus paisanos. Al año siguiente de su llegada a Toledo es la Diputación de la Provincia quien le concede una beca para que pueda continuar sus estudios, beca que percibe el futuro artista por espacio de tres años, durante los cuales fue aprendiendo la técnica del dibujo, el empaste de los colores, la proporción de los planos, la perspectiva del encuadre y la ciencia de la armonía que ha de tener toda obra bien realizada.

Aquella ayuda inicial de la Diputación de Toledo, había de reanudarse años después cuando la Corporación Provincial le cedió una estancia de su propio Palacio para que pudiera instalar en ella su estudio.

Guerrero Malagón empieza muy pronto a participar con sus obras en exposiciones y concursos nacionales, y en Madrid es reconocido y premiado su arte y maestría, obteniendo honores y recompensas importantes. Su nombre empieza a ser citado por los críticos, que ven en él algo más que una esperanza a pesar de su juventud. Va madurando en años y en conocimientos al mismo tiempo que Toledo se le va quedando pequeño para sus sueños y esperanzas.

Hace varios viajes a Francia y allí realiza diversas exposiciones, unas veces de forma individual y otras junto a pintores de fama universal como Chagall, Picasso, Matisse, Miró, Utrillo, Tapies y Dalí, entre otros. En 1957 expone en las Salas del Instituto de Cultura Hispánica, en Madrid, y al año siguiente es Barcelona donde se exponen sus obras.

En 1961 realiza su gran exposición en la Sala «Goya» del Círculo de Bellas Artes, de Madrid, exposición que es patrocinada por el Ayuntamiento de Toledo. En 1964 y 1965 vuelve a exponer en Madrid y es premiado con una tercera medalla en la gran Exposición colectiva del «Salón de Otoño».

De los éxitos en las exposiciones nacionales y extranjeras que ha participado de las críticas tan elogiosas que mereció dentro y fuera de Es-